



AÑO V.—NÚMERO 248

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 10 de Diciembre de 1899

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. 0'20 »

Nuestras fiestas de 1900

¿Pero tendremos fiestas?

He aquí lo que muchos se preguntan, sin que hasta ahora nadie pueda contestar categóricamente.

Estamos á mediados del último mes del año, faltan apenas siete meses para la época en que deben celebrarse las fiestas, y hasta la fecha ni sabemos como éstas se han de celebrar, ni si hay siquiera un programa á que deban sujetarse.

Tiempo ha que se habla de los proyectos de un activo concejal de nuestro municipio para que en el año 1900 tengamos unos festejos llamativos, pero, como más arriba decimos, ignoramos si han de hacerse por subscripción, si por cuenta del Ayuntamiento, haciendo figurar en el programa números reproductivos, si por otro medio ó sistema que dé un resultado plausible.

En el tiempo que falta hasta Agosto creemos que poco puede hacerse, tan poco, que nos tememos que lleguemos á que no tengamos fiestas, ni chicas ni grandes, y bien sabe Dios que desearíamos no ser profetas.

Es verdaderamente vergonzoso que aquí, donde podríamos contar con elementos suficientes para hacer pasar agradablemente el verano á los forasteros, permanezcamos en una apatía criminal, y que desperdiciemos en charlas sin sustancia lo que debiera aprovecharse para hacer algo práctico.

No sirven los festejos únicamente para facilitar diversiones y entretenimientos; sirven, muy principalmente, para dar vida á

las poblaciones, para dar salida á los artículos de los comercios y para hacer conocer los adelantos de aquellas.

Por lo tanto, al comercio corresponde coadyuvar de un modo decisivo á la realización de ellos, supuesto que es quien más favorecido resulta.

A mucho se presta el desarrollo de la cuestión que hoy iniciamos, pero no queremos cansar á nuestros lectores mientras no conozcamos el resultado de las gestiones del concejal aludido, del que, dada su iniciativa y actividad, mucho esperamos.

De lo que hay que convencerse es de que es necesario organizar fiestas suntuosas si queremos que los forasteros acudan y que la Coruña llegue á figurar entre los pueblos que mayor culto rinden al progreso.

LO QUE HA DE SER

EL CONCIERTO

I

Traducimos en este y números subsiguientes, los artículos que publica nuestro ilustrado colega *La Veu de Catalunya*:

«Al predicar la conveniencia y hasta la necesidad para el desarrollo de los intereses materiales de Cataluña, tanto industriales como comerciales y agrícolas, del Concierto económico, ha sido en el bien entendido, (y así lo hemos dicho siempre), de que las ventajas de esta reforma no habían de concretarse única y exclusivamente á la provincia de Barcelona.

»Cataluña, lo hemos dicho y repetimos, constituye un todo. La actual división por provincias es completamente artificiosa, y para nosotros no puede haber otra división territorial que la de las comarcas naturales. Por consiguiente, no puede ser Barcelona la que contrate con el Estado,

sino toda Cataluña, ó mejor dicho, una entidad que la represente real y positivamente, no artificialmente como lo son las actuales diputaciones. Y hacemos especial mención de esto, porque está muy extendida la creencia, y los enemigos nuestros ya se preocupan de propalarla, de que los catalanistas y en general los regionalistas, quieren recabar ventajas exclusivamente para Barcelona, quieren hacer de esta ciudad un centro burocrático que centralice todos los servicios administrativos de Cataluña, perjudicando así la vida de las comarcas catalanas.

»Nada más lejos de la verdad.

»El Concierto económico que nosotros hemos pedido, el que solicitan de los Poderes públicos los cinco presidentes, al que se han adherido infinidad de pueblos de todos los límites de nuestra patria, es en beneficio de todos los catalanes.

»Si las concesiones que probablemente hará el Ministerio comprendiesen tan sólo á Barcelona, nosotros, y con nosotros todas estas entidades, seríamos los primeros á combatirlos.

»Conste, pues, que el Concierto que ha movido las actuales corrientes de la opinión, tiene que ser para toda Cataluña, para que todos los catalanes puedan gozar de sus beneficios.

»Otra condición indispensable para que el Concierto sea beneficioso, es que jamás pueda estar en manos del caciquismo, que de él haría un arma más para fastigar al pueblo, arma que en sus manos sería terrible y sus efectos desastrosos para todo el país.

Con esto queremos decir que la entidad que contrate con el Estado y que dirija las operaciones del repartimiento, cobro, investigaciones, etc., de los impuestos que vengán comprendidos dentro del Concierto, tiene que mantenerse completamente apartada de todo lo que signifique partido político que esté relacionado con la burocracia imperante.

»Esta entidad tiene que ser una verdadera representación de los contribuyentes catalanes de todas las clases y condiciones, desde el millonario, el industrial y el terrateniente, hasta el pequeño comerciante y trabajador.

»Lejos de ser un organismo para entretener al contribuyente, tiene que significar la moralización de todas las costumbres, la salvaguardia del pequeño, la fuerza que se opone á toda injusticia, á

toda pretensión injustificada que venga de arriba. Tiene que significar, en fin, el término del reinado del favor y el comienzo del de la justicia.»

¡Miserables!

“Es el separatismo madrileño el espíritu que alienta en todos los diarios enemigos del regionalismo verdadero; es un separatismo que desea una capital sin nación, un Madrid sin España. Para conseguirlo, todo lo lleva a Madrid.”

Jamás ha podido vivir en paz la lógica con el error, jamás la sinrazón ha logrado vencer á la razón en las regiones serenas de las ideas, jamás la mentira, estúpida y descarada, ha conseguido arrollar á la verdad, que sonriente y hermosa, levanta su faz por cima de todos los convencionalismos y destácase activa sobre todas las fonestas amagamas tramadas en la sombra.

Por eso los enemigos del regionalismo verdadero, que á la vez son enemigos de la prosperidad de la patria, cogidos entre las redes que en derredor del malvato van tendiendo poco á poco sus maldades y sus yerros, vense forzados á confesar sus inconsecuencias y sus torpezas, confesión que significa para nosotros una sentencia absolutoria y para sus autores un veredicto solemne de culpabilidad probada.

Tacháronnos de separatistas, digeron de nosotros que tratábamnos de aseinar á la patria, culpáronnos de malos españoles y de no sé cuantas cosas más, que solo tenían realidad en la imaginación extraviada de los calumniadores. Y ahora resulta que ellos, nuestros adversarios, son los parricidas, ellos los separatistas y ellos los que atentan alevosa y descaradamente contra la vida de la patria.

Nosotros buscábamnos, y buscamos, la felicidad de la madre común, de eamos su bienestar, y en aras de ese bienestar, que es el nuestro, arrostramos las calumnias más infamantes y soportamos los trabajos más difíciles y acometemos las más arriesgadas empresas. Ellos jegoistas!, todo lo supeditan al miserable interés, todo lo suplantán á la avaricia desmedida, todo lo rinden á su cinismo degradante.... Y para eso, para lograr sus ambiciones, para conseguir sus fines vergonzosos, no reparan en los medios, utilizan los ardidés más ruines y se valen de las ocasiones más despreciables. Quieren vivir sin temor á que les arrebatén lo que han robado, quieren seguir explotando á las regiones sin miedo á que las regiones les pidan cuenta de su administración, quieren continuar ejerciendo la tiranía sin recelos á que los esclavos levanten la cabeza, protesten y sacudan el yugo que les oprime, rompan las cadenas que les amarran y hagan trizas el látigo que les fustiga.... Y entonces se proclaman separatistas, como dice un amigo querido en las líneas que sirven de lema á este trabajo, se erigen en despóticos dictadores y desde su asiento, cimentado en lodo, reparten las injusticias que en sus corazones abrigan y las inmoralidades que en sus pechos rebosan.

¡Miserables!

Recuerdos de Panjón

(Continuación)

III

Resuelto, pues, á trasladarme á Panjón, tomé el tren de Vigo á las cinco de la mañana del 23 de Agosto, y el *ripper* para Bayona á las cuatro de la tarde, después de prevenir al mayoral que, llegado que fuese á Panjón, me apearía en el sitio más conducente para llegar á la playa; y en efecto, preguntando aquí, retrocediendo allá, y dando vueltas por acullá, para andar dos miserables kilómetros, al terminar el crepúsculo, dí con mis huesos en ella.

Era la primera vez que la visitaba, y á nadie conocía sino al señor coadjutor de la parroquia, D. Tomás Rial, que por casualidad estaba ausente. Conocióme, empero, el señor ecónomo, D. Florencio Pinzás, á quien estoy muy agradecido por haberme brindado con su casa, ofrecimiento que no acepté por no serle gravoso y preferir el alojamiento del señor Rial, en donde me hallé con dos jóvenes conocidos, con los cuales hice muy buenas migas durante las pocas horas que estuvimos juntos.

Después de pasear largo rato en la playa para tomar el fresco y aspirar las gratas y saludables brisas que el mar nos enviaba, avisaron que estaba pronta la cena. No nos hicimos de rogar, y trascurridos pocos momentos nos hallábamnos sentados á la mesa redonda como buenos hermanos. La Clarina, nuestra joven huésped, después de servirnos tres ó cuatro platos de diferentes pescados, á cual más apetitoso y sazonado, se reservó el papel de aquella chaborra llamada *Hó*, á quien Júpiter había nombrado para el cargo de servir la copa en las mesas olímpicas, ministerio que nuestra sirvienta desempeñaba á maravilla, escanciando un vinillo aloque, que si no era émulo del néctar que en los convites olímpicos se usaba, producía el efecto de modificar maravilloamente la flojedad que en el estómago producen los alimentos cuaresmales.

Por último, nos sirvió un té, no de «remolacha» como ahora se usa, autorizado por el gobierno, y tan delicioso, que acabó de corregir y aumentar los efectos del aloque. Por vía de postres repartió á cada cual una buena breva cubana, que apuramos con mucho gusto, sosteniendo al mismo tiempo animada conversación sobre cosas de actualidad; y luego de mútuo acuerdo se resolvió que cada mochuelo se fuese á su olivo, es decir, que nos fuimos á la cama.

IV

Retirado á mi chibritil, tan pronto me metí entre las sábanas se me presentó el caballero Morfeo, armado sin duda de algunos rayos de Júpiter, porque lo mismo fué endosármelos que quedarme abstraído hasta las tres de la mañana, sin darme cuenta de que existía. Llegada que fué esa hora, entre dormido y despierto percibí cierta cosa extraña que llamó fuertemente mi atención; pero antes de dar cuenta de ella, paréceme oportuno relatar un episodio.

El Senado Romano había acordado la conquista de Africa, y para realizar sus

propósitos envió allá un numeroso ejército con el general Escipión á la cabeza. Al desembarcar, Escipión resbaló y cayó en tierra de bruces; mas, acordándose en el acto de que tal incidente sería reputado de mal agüero para el buen éxito de la campaña que iba á emprender, abrió los brazos en ademán de abrazar la tierra y exclamó: «Ya te tengo, Africa; ya eres mía, ya no te me escaparás»; con la cual estratagemá pudo convencer á los que le rodeaban de que el percance había sido intencionado y no fortuito. Yo, al percibir cierta cosa extraña, ó cierto ruido á que no estaba acostumbrado, apliqué el oído con más atención, y pronto pude convencerme de que procedía del mugido de las olas al romperse sobre las playas y al estrellarse contra las rocas, y sin dar resbalón ni traspies, caí como Escipión, pero no de bruces, porque estaba echado, sino que caí de mi borrico, ó del borrico en que había más de sesenta años venía montado. Como no había tierra con quien abrazarme, me abracé con las almohadas, y dando una fuerte voz, exclamé: «Ya te tengo, pícaro Panjón, ya no te me escapás. *Litem natura dixerunt*—la naturaleza, ó el mar, resolvió la cuestión. Ya sé quien canta en esta tierra y á quien Panjón debe su onomatopéico nombre». Queda, pues, resuelta la etimología de Panjón, porque *pan* significa *todo*, y *jon*, *o* ó *son*, sonido, música, ruido; tres palabras distintas y un solo origen verdadero. Panjón está azotado de las olas por el primero, tercero y cuarto cuadrantes.

El incidente, si bien tuvo algo de cómico, también tuvo algo de trágico, porque uno de los camaradas que se alojaban en la alcoba contigua, al oír mis voces, y creyéndose agobiado de una grande pesadilla, se arrojó de la cama despavorido y soñoliento, de manera que se dió un fuerte tumbó.

Ahora vengamos á Las Bornetas.

Hojeando el diccionario de la lengua, topé la palabra *borne*, que es sinónimo de *codeso*, como atocha de esparto y como aulaga ó aliaga lo es de tojo. Las Bornetas, pues, es lo mismo que «Los Codesales» ó «Las Codeseras»; y efectivamente, este nombre le viene como de molde, porque la tierra de Tuy es tan propensa á producir ese arbusto, que basta dejarla de barbecho ó sin cultivo una haza, para que al cabo del año aparezca como sembrada de codesos. El Estaleiro de Redondela no procede de la palabra francesa que he apuntado, porque los portugueses llaman «estaleiro» á lo que nosotros llamamos astillero, ó sitio en que se construyen ó carenan los barcos, por lo que se comprende que la plaza de Redondela se llamase en otro tiempo «estaleiro».

Con esto queda terminada la cuestión de nombres; y ahora veremos como sale la cuestión de hechos. Aquí venía mejor el «hoc opus, hic labor», pero no hay que asustarse. En este «Bizancio» en que tanto abundan los escribidores, un escribidor más ¿qué importa al mundo?

Ahora sólo me resta advertir á mis buenos lectores, si lectores tienen estos garrapatos, que tengan presente una regla que aprendí cuando estudiaba gramática latina por Nebrija.

Hablando del género de los nombres decía: «*Respicimus fines, non significata*

UNA POESIA GALLEGA

El viejo vate Sr. Lumberas, el que estrenó el *Don Juan Tenorio* con el papel de *Don Luis de Megía*, el galán *segundo sin segundo*, como lo calificó el gran Zorrilla, nos ha favorecido con la composición en gallego que á continuación publicamos, la *primera* que el reputado actor escribe en nuestro idioma regional.

En esta, como en todas las poesías del señor Lumberas, se nota esa frescura y fluidez de la juventud con todas las ilusiones de los primeros años que existen puras en el fecundo nimen del viejo actor, que no obstante haber llegado á ser octogenario, es de aquellos calificados de eternos jóvenes.

Agradecemos al Sr. Lumberas la preferencia de que nos hace objeto.

Veán nuestros lectores ahora la bella composición:

QUEIXAS

Volve, noite misteriosa,
¡Aí! volve, noite serea,
Meiciña dos meus pesares,
Consolo das miñas penas;
Volve c'a pálida lua
Que os regueiriños reflexan,
Co'as tuas fadas e sonos,
Co'a tua bris que abanea
Runxendo, runxendo á modo
N-os soutos e ramalleiras.
Volve estrela cobizada
Que de noite escentilea;
Luceiro dos namorados
Que no firmamento velas;
Se n-estas caladas horas
D'amor e de encantos cheas,
A yalma da miña yalma
A tí os seus ollos eleva,
Dille que morro d'amor,
Que vivo pensando n-ela;
Dille que cando tí brillas
Es a sola confidenta
Das bágoas que do meu peito
Rompen a cárcere estreita.
Dille que cando á alborada
As suas galas despliega
Entre brétemas de rosa,
Chorando venme á sua reixa,
Mentres ela n-outros brazos
Louxe da quirida terra,
Recordo de tantas ditas,
Quizais se esquece da aldeia
Onde aos pes da santa Virxe
Axionllada na igrexa,
Dándome unha crus bendita
E un escapulario en prenda,
Díxome:—«¡Por sempre tua!»
Y-eu xurei sempre querela.

¡Volve, noite misteriosa,
¡Aí! volve noite serea,
Meiciña dos meus pesares,
Consolo das miñas penas!

Así contan que un amante
Daba as suas queixas ao vento,
Mentras que unha linda nena,
Que lavaba n-un regueiro,
Este cantar entonaba,
Repetido pol-o eco:
«Amor.... constancia.... ventura....
Todo morre tarde ou cedo.
Ontes non sei si te vin:
Si te vin hoxe.... non lembro.»

FRANCISCO LUMBRERAS.

Pianista precoz

El niño de tres años Pepín Rodríguez Arriola y Espiñeira, nacido en Betanzos, y no en el Ferrol, como equivocadamente telegrafiaran los corre postales de los pe-

riódicos locales, ha llamado poderosamente la atención en Madrid ejecutando primorosamente al piano varias piezas sin saber música y solo aprendidas de oído de su hermana Josefina (y no madre, como por error también se dijo), que es una profesora en aquel instrumento.

Este niño, que aventaja al célebre Mozart, pues éste se sentó por primera vez al piano á los siete años, de seguir con sus aficiones filarmónicas llegará á ser un músico consumado.

Nosotros deseamos que así suceda para poder tributar nuestros plácemes á sus padres, nuestros amigos D. Francisco Rodríguez Arriola y D.^a Aurora Espiñeira, que estos, sí, que son naturales del Ferrol.

Crítica teatral

TEATRO PRINCIPAL

Funciones de la semana:

La Muralla, de Federico Oliver.

El Libre Cambio, de Emilio Mario, hijo.

La Pasionaria, de Leopoldo Cano.

Jorge Sullivan, traducción de Gil y Carreras.

Vestirse de largo, (un acto), de Pina Domínguez.

Sin cocinera, (un acto), de M. Matoses.

La muela del juicio, (un acto), de Ramos Carrión.

Cinematógrafo Lumière.

Oliver quiso hacer de su drama *La Muralla* un poema sensacional y modernista, y para ello utilizó los moldes puestos al uso de unos amores desiguales y de la lucha entre el obrero y el patrón, para lo cual nos presenta á una joven sensible, un artesano que de ella se enamora concluyendo por ser correspondido, y una reunión de obreros que discurren á su placer sobre el actual estado de la sociedad, sobre los deberes y los derechos de los hombres, sobre la desigualdad humana y sobre otras cosas que son la comidilla continúa de los autores que siguen las huellas de Dicenta y Feliú y Codina; pero el novel dramaturgo no consiguió su objeto.

La acción de la obra diluyendo en cuatro actos lo que podía compendiarse en dos, resulta lánguida y con algunas escenas soporíferas como aquella del segundo en que *Matilde* y *Miguel* se recitan mutuamente aquellos cuentecitos, más propios de niños inocentes que de adolescentes enamorados, siendo lo único bueno de este acto el final en que el obrero, en un momento de arrobamiento, arranca de su amada la duquesita el sí con que soñaba.

No obstante lo dramático de la situación, resulta falsa; como falso es también el personaje encarnado en el *Duque*, cuya filantropía, evidenciada en el primer acto al proteger ilimitadamente á Miguel, desaparece en el último al preferir que su hija se muera antes de permitirle casar con el obrero que había engrandecido hasta casi elevarlo á su categoría.

Por cierto que en este final hay un realismo de mal gusto, espeluznante. Me refiero al sonido de la campanilla que anuncia el Santo Viático y que en el concepto de muchas personas resulta una profanación, por no decir un sacrilegio.

Ciertas cosas, por lo respetables y solemnes, no deben llevarse al teatro, porque alarman y hieren los sentimientos religiosos y de piedad de muchas personas.

El drama, pues, aunque no carece de algunas escenas bien desarrolladas, no es merecedor del aplauso que la prensa cortesana le tributó á raíz de su estreno. Quiero creer

que en esto ha habido no poco de favoritismo.

Cuanto á su ejecución, no pudo ser más ocabada: la señora Val dió á su papel todo el relieve para hacerlo simpático y digno de aplauso; el Sr. Muñoz, como siempre, apasionado y digno, hizo un obrero real y verdadero.

Secundáronlos admirablemente la señora Llorrente y señorita Valero, así como los señores Gomez, Sala Julián, Gil, Jordán, los Nieva y, en fin, todos los que en su interpretación tomaron parte.

En *La Pasionaria* distinguéronse notablemente las señoras Caro y Llorrente y la niña Delgado; Muñoz, como siempre, artista que siente, y muy correctos los Sres. Gil, Gómez y los hermanos Nieva.

La preciosa comedia francesa de costumbres inglesas de Mr. Mellewille, *Sullivan*, obtuvo una ejecución por demás perfecta; bien detallados los tipos de comerciantes burgueses por las señoras Llorrente y Vinyals y Sres. Gómez, Sala Julián, Rodríguez y Nieva.

El Sr. Gil hizo un dandy intachable.

Inspirada estuvo la señora Caro, y por lo que respecta al Sr. Muñoz, nos dió un segundo acto en que el gran actor, afectando estar embriagado, refrena su pasión por la palabra empeñada, que me hizo recordar á otros grandes actores que fueron honra y prez de la escena española.

De las demás obras, todas ellas perfectamente representadas, ya di cuenta en anteriores crónicas, y las piececitas en un acto regocijaron al auditorio.

El cinematógrafo *Lumière*, después de haber visto al celebrado *Wargraph* en el Circo Coruñés, no ofrece nada de notable, aunque sí algo de censurable por más de un motivo que no detallaré; al público no le agradó y así hubo de demostrarlo de un modo harto expresivo.

Y esto es todo cuanto de bueno y de malo ocurrió en la semana teatral que ha terminado.

ORSINO.

Del pardo

PARDO DE CELA

I

Entre los altivos nobles
Que por razón de la fuerza
Dividian el dominio
De la galáica tierra,
Ninguno más esforzado
Que el feudal Pardo de Cella.
Levantó fuertes castillos
Sobre montañas de piedra
En la Cruz de Valle de Oro,
Villajuán y Penadreda;
En Sobrado de Aguiar
Su temida fortaleza;
Su casa en Villa Guisada,
Su palacio en la Barreira;
Y soportando el escudo
Narrador de su nobleza,
Alzóse en el alto monte
La no olvidada Fronseira.
Siguió el pendón victorioso
De Enrique cuarto en la guerra,
Sin dar al cuerpo descanso
Ni dar á la espada tregua.
Y al tornar á sus hogares
Tras las etapas sangrientas,
No en los ocios del villano
De ó amortiguar sus fuerzas,
Que la ambición de la mitra
Con lucha sorda y artera
Le ofrecía más batallas

Para conservar sus tierras;
Y alguna vez en el rollo
Pagaron culpas ajenas
Los que en aquellos dominios
Merinaban por la Iglesia.
Feudales contra feudales;
Y siempre en la lucha, opuesta
A la tiara del Obispo
Del noble la cota férrea.
En el batallar constante
Hizo de su fé la enseña
Que adornó de sus castillos
Las no vencidas almenas,
Cuando ya todos los nobles
Por temor ó por inercia
Se rendían al empuje
De la monarquía nueva,
Y de Isabel y Fernando
Acataban la bandera,
El, ya solo entre los suyos,
Defendió á la Beltraneja,
Y le ofreció como asilo
Toda la región gallega,
Donde la lealtad es planta
Que arraiga fuerte en la tierra.
Y mientras su sangre noble
Circuló ardiente en sus venas,
Ni aquietó sus batallares
Ni doblegó su cabeza.

Así como los villanos
Tras de los nobles siguieran,
Para dar al feudalismo
Dominadora existencia,
Cuando después de la lucha
Quebrantaron sus cadenas
Y auras libres respiraron
Dando á los concejos fuerza,
Se unieron á la corona
Para ayudarle en su empresa
Y vencer de los feudales
La temible resistencia.
Pero a lograr la victoria
Mataba el pueblo con ella
Algo que era muy querido
Para la patria gallega.
De la unidad de la patria
Se levantó la bandera
Y los reyes enviaron
Para domar esta tierra
Jueces que la atropellaran
Y que en sangre la tiñeran. (1)
El Mariscal, prevenido,
Se refugió en la Fronseira;
Y si dictar contra el noble
Era fácil la sentencia,
No era tan fácil cumplirla
Como los Jueces creyeran.
Largo y tenaz fué el asedio,
Tenaz fué la resistencia,
Y hubo al fin de dejar paso
Para la traición, la fuerza.
Los ejércitos reales
Confesaron su impotencia;
Y un capitán mercenario
Que abortó tierra francesa (2)
Buscando fácil triunfo
En la más villana idea,
Sobornó de los criados
La fidelidad incierta.
Por ajeno á las traiciones,
Dormía Pardo de Cela;
Las puertas, que halló cerradas
El empuje de la fuerza,
Se abrieron al enemigo
Por el oro y la vileza. (3)
Se apagó el último acento

(1) En 148 los Reyes Católicos, para asegurar la unidad de la patria, nombraron gobernador de Galicia á D. Fernando de Acuña, y á García de Chinchilla, jurisconsulto, para hacer justicia. Y en Santiago dictaron la sentencia de muerte contra el Mariscal Pardo de Cela.

(2) Contra la Fronseira fué un francés, capitán Luis Mudarra, al servicio de España.

(3) Se vendieron á Mudarra 21 criados del Mariscal, que dieron entrada en la Fronseira á las tropas sitiadoras la noche del 7 de Diciembre de 1483.

De la rebelión postrera,
Y con el último noble
Cayó la patria gallega.

II

Galicia vió levantarse
El patíbulo sangriento;
Vió al Mariscal al cadalso
Subir tranquilo y resuelto;
Al verdugo aquella vida
Arrebató con su acero;
Y la cabeza del noble,
Ya separada del cuerpo,
Fijó su última mirada
En el asombrado pueblo.
Tal vez salpicó la sangre
Los rostros de los pecheros,
Y tal vez en los traidores
Marcó de la infamia el sello.
Dió su vida en holocausto,
Voló su espíritu al cielo,
Y legó de su martirio
La memoria y el ejemplo.
Cuando el hacha del verdugo
Bajaba hasta herir su cuello,
Y apagaba en su garganta
El suspiro postrimero,
Acongojada, afligida,
Temblorosa bajo el peso
De sus inmensos dolores,
De su amargo sufrimiento;
La desconsolada esposa
Buscaba, en vano, consuelo.
Llorando, á los piés del trono
¡Perdón! clamaba su acento,
Sin que ablandaran las rocas
Ni su llanto, ni sus ruegos.
Se consumó el sacrificio;
Y aun á través de los tiempos
La memoria de aquel drama
Palpita en todos los pechos.
Para el gallego vencido
Tiene la historia un recuerdo,
Que en las modernas edades
Es más que bandera, verbo.

En la catedral sombría
Del sombrío Mondoñedo,
Bajo un púlpito enterrados
Yacen sus sagrados restos.
Las voces del sacerdote
Turban acaso su sueño
Cuando envuelven su sepulcro
Nubes de aromado incienso.
Tal vez alguno, algún día,
Al penetrar en el templo,
Si leyó en la sepultura
Los apellidos del muerto,
Doblaría la rodilla
No para orar en silencio,
Sinó para hacer, postrado,
Misterioso juramento.
Aun al pasar por el monte
Donde hay del castillo restos,
De los sillares caídos
Rumores recoge el viento;
Y aun parece que repiten
Cuando resuenan los ecor,
Los detalles de la historia
De la Fronseira y del muerto:
Aun se guardan los pedazos
De la cadena de hierro
Que fué del león herido
El último compañero;
Y al chocar sus eslabones
Del calabozo en el hueco,
Cantan himnos armoniosos
De libertad y progreso.

† VICTORINO NOVO Y GARCÍA.

Entre serio y broma

EL MES FATAL

Es el de Diciembre; el en que estamos;
el duodécimo de los hijos del voraz parri-

cida Saturno, que se alimenta de los seres que genera.

Yo le llamo fatal, no porque sea mejor ni peor que sus hermanitos predecesores, sino porque es el más artero, el que atenta contra los «intereses» de los ciudadanos que lo soportan.... porque no tienen otro remedio.

Diciembre no solo nos asedia con sus frios entumecedores, con sus heladas que llevan el reuma á nuestras articulaciones, con sus lluvias frias que llenan las manos y los «pieses» de los horteras de sabañones y juanetes, sino que, siempre en aecho, arroja sobre nosotros esa jauría de pedigüños desvergonzados que en teatros, en paseos, en caminos, en las casas, calles é iglesias y en todas partes, nos salen al camino asediándonos con ruegos y metiéndonos por los ojos esos papilitos multicolores en forma de rifas, versos, felicitaciones y otros, que hacen renegar del arte que inmortalizó al gran Gutenberg.

Ya es el «mozo» de café que nos ofrece la «boleta» pesetera por la cual nos «expone» á que nos caigan unas botellitas que, de tocarnos en suerte, se beben nuestros amigos; ya el dependiente de la sociedad, que nos da por otra peseta una rifa análoga; ya el portero del teatro, que nos dispara su tarjeta de felicitación, y por este estilo el peluquero, el sereno, el cartero, la planchadora, la lavandera, la criada; el chico de los periódicos, el repartidor de los mismos, el vendedor de folletos; el carbonero, el aguador, el limpiabotas, el... el demonio que se los lleve á todos los que reclaman propinas, gratificaciones y aguinaldos de quienes no los reciben de nadie en este mes fatal ni en otros igualmente fatales para quienes ahora sí y luego también, existen sometidos al miserable haber de un modesto empleo, viendo en perspectiva la más desconsoladora cesantía.

Y el estado de sitio, digámoslo así, de los ciudadanos, dura de de el primero de Diciembre hasta el seis de Enero, festividad de los Reyes *mango*, como dice un prestamista de mucha *manga* que yo conozco y trato, y que ojalá nunca hubiera tratado ni conocido.

Porque el seis de Enero ya es otra cosa: aunque tengamos que hablar con los Reyes para que no se olviden de que nuestros ahijaditos han dejado sus zapatitos en el balcón para que les echen cualquier cosilla, los pequeñuelos al menos nos lo agradecen posando en nuestras arrugadas megillas sus frescos labios de escarlata, y recibimos de ellos una demostración de agradecimiento que de ninguna manera nos tributa esa cáfila de gorriones que nos explotan con ensañamiento y alevosía, con nocturnidad y escalamiento y con todas las circunstancias agavantes necesarias para probar la ejecución de su crimen.

Ello es que los niños nos suponen tan bien relacionados con los mangos, que á piés juntillas creen que ejercemos con ellos olímpica influencia.

No, y lo que es en parte tienen razón.

Sin ir más lejos, aquí, en la Coruña, en la redacción de nuestro valiente y distinguido colega *La Mónica* tenemos los tres Reyes: Gaspar, Melchor y Baltasar, si hemos de simbolizar en ellos á los célebres Magos por la coincidencia del apellido y del número.

Efectivamente; hay allí un *Rey-Blanco*, un *Rey-Caballero* y un *Rey-Carlos*, no sé de qué, ni si es Caballero, aunque sí blanco, y que en alguna ocasión ofició de reina simbolizando á la simpática *Mari-neda* en uno de nuestros más aplaudidos apropósitos carnavalescos, y siendo blanco, claro está que no le cuadra representar al rey negro, ó véase el africano Melchor.

Y véase si, dicho lo dicho, teniendo que pedir algo á los apreciables *Reyes* del colega aludido, en reciprocidad no atenderían nuestro ruego. ¡Claro está que sí!

De otro modo, la *real* redacción no respondería á las simpatías que la nuestra *demócrata* siente por aquella.

Et passez les quid pro quos ou calembourgs.

¡Guerra!... como canta la protagonista de *Gigantes y Cabezudos* al iniciar la linda jota; ¡guerra á todos esos salteadores ó saltadores que nos salen al camino para rebañarnos los céntimos por cientos!

Y para sostener la guerra, llevemos en el bolsillo buena cantidad de papelititos de colores, y al alargarnos el *suyo*, alarguémosles el nuestro y *pata*.

Tiempo es de que, á nuestra vez, actuemos de fatales en este mes que hasta nos engaña anticipándonos una paga para tenernos durante el próximo sin una perra en la faltriguera.

¡Guerra, guerra sin cuartel al mes fatal!

GESALEICO.

Crónica Semanal

PALIQUE

—«Yo soy el que te adoro hermosa, sí, y tú eres mi esperanza, mi ilusión...»

—¡Eih, eih, Mingote! ¿Que che pasa que ves tan contento?

—Nada, que veño cantando.

—Ja o vexo, ¿el sei que che tocou a lotería?

—Non, señor, tío Chinto; e que vin á D. Adolfo.

—¡D. Adolfo!

—Sí, señor, aquel que toca o violín e dende sei que fai medio sigro canta o mesmo.

—¿Pro non decían que morrera?

—Ese é inmortal.

—Ou pol-o menos que ó prenderan ou detiveran.

—Como ao empregado dos aramios do tenégrafo.

—¿E á ese que lle aconteceu?

—Pois nada, que o outro día cometeuse un arroubo.

—¡Carincho!

—E ao noitecer os da polecía botaron man a un endivido.

—Que sería o ladrón.

—Non, señor; ahí está o conto; equivoacánse e á quen prenderon foi á un honrado empregado na ademenstración dos partes.

—¡Porra! foiche boa á enquivocación. ¿E soltárono?

—Si, señor, logo de descubril-o erro.

—¡Ainda nunca outra che tal vin!

—Pois ja a vé agora.】

—Daquela botaríano presto á rúa.

—Como queren botar aos barrendeiros.

—¿Qué barrendeiros?

—Os do Concello, ou que paga o Concello.

—Non che sei nada; á ver, fala.

—Vosté ben sabe que hay a cadrilla da limpeza pública que fan os peós das caballerizas municipás que ao mesmo tempo andan nos carros dos mortos, compoñen as ruas e fan outros servicios por conta do Auntamento.

—Ben cho sei.

—Pois hay entre eles uns nove que envelleceron no oficio e á forza de traballar preto de corenta anos, están con que'raduras e adequiriron outras doenzas delorasas.

—¡Todo sexa por Dios!

—Ben, pois agora, á pretesto de que ja non valen para os traballos de forza, que ren os regidores deixalos sin emprego para que se morran de fame e de necesidade.

—¡Home, esto eche unha ingratidade! ¿e non habría sitio no que lles dar ocupación non tan pesada?

—Din que non, e como a non atope pasarálles á eses coitados ó que aos cabalos vellos que cando ja se caen c'os anos véndenos os seus donos para as prazas de touros.

—¡Así mal touro destripe aos que de tal geito proceden, Minguínos!

—¡Amen, tío Chinto!

—E lles limpe a gorxa para que non poidan pasalo pan.

—Ja que de limpar fala, ben vería que ja tumbaron o limpadeiro do peixe na Mariña.

—Home, sí; por fin ja desapareceu aquel estorbo que ao propio tempo non podia se resistir, pois fedía que facía adocer.

—Haille outros estorbos e barracós que tamén están pidindo á berros o seren estomballados.

—¿E onde van á limpar agora o peixe?

—En canto á esto, haille o demo.

—Tí dirás.

—Parez que queren faguer limpadeiro da antigua frábica de salazón do señor Maristany.

—¿Sei que sí?

—Si, señor; pero os viciños están que se dan aos diaños, porque ademais de lles querer levar ao barrio de Santa Lucía a peste aquela, din que no propio sitio montaron sin permiso de ninguén unha frábica de conservas.

—¿E que fixeron?

—Pois protestar e dar parte para que o Auntamento bote de aló unha vecindade tan molesta.

—Home, fan ben, si tanto incomoda esa frábica.

—Eu lle direi; como incomodar, si, por mais que non será tan prejudicial para a saude como as das graseosas ou bolicheas.

—¿E por qué son estas malas para a saude?

—Porque din que en vez de botarlle pra facelas zure do bon, botáballe algún frabricante, pra ganar mais, unha cousa das boticas que lle chaman «sacariña».

—¿Saca... qué?

—Saca e mete... trampas, e como a tal cousa da botica sei que ten veneno, ja pode ver o saudable que sería.

—Pero, home, todo se falsifica, e non parez se non que os falsificadores queren acabar c'o mundo, cando hay algúns que solo o ven por un furado.

—Como nos panoramas.

—¿Q' é panoramas?

—Dous que puxeron con rifas de engadifa no Rego d'A ga.

—¿E vai aló gente?

—¿Pois non ha de ir? Haille n-un d'eles unha madama que para chamar ao público berra como unha condergada.

—Hox en dia quen mais berra mais negocio che fai, Mingote.

—Pro os que berran moito estalle espostos á se afogaren, tío Chinto.

Po'-a copio:

JANIÑO.

Info maciones

SUBSCRIPCIÓN PARA ERIGIR UN MONUMENTO EN SAN ESTEBAN DE PALEO (CARRAL), Á LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD.

Pesetas

Suma anterior. . . . 4.794'35

NOTAS.—Rogamos á aquellos amigos de fuera que hayan recaudado cantidades, y á los que deseen contribuir á la patriótica obra, se dignen remitirnos las que tengan en su poder y aquellas con que quieran figurar en nuestras listas.

Las cantidades para este patriótico objeto se reciben en la redacción de la REVISTA GALLEGA. Real, 30.

Los subscriptores de fuera y todos los que deseen contribuir, pueden girarnos las sumas que tuvieren por conveniente y los nombres serán publicados en este semanario.

EN EL «CIRCO DE ARTESANOS.»

Magnífico, como todos los que celebra tan entusiasta sociedad, ha sido el baile que dió el viernes la «Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos».

Bellas y elegantes jóvenes discurrían por el salón luciendo su gentileza y causando la delicia de los pollos.

Este baile ha sido el precursor de los de la serie que, al igual de todos los años, celebrará la sociedad más popular y acreditada de la Coruña, á cuya Directiva agradecemos la invitación que se ha servido dirignos.

CENTRO GALLEGO DE BARCELONA

Esta entusiasta asociación ha publicado el programa de los festejos que en este, como todos los meses, celebrará en sus salones, y cuyos festejos consistirán en representaciones dramáticas, conciertos y bailes, que tendrán lugar todos los domingos.

Felicitemos al «Centro Gallego» de Barcelona por sus entusiasmos y por ofrecer á nuestros paisanos distracciones honestas é instructivas.

Tipografía «El Noroeste» Marta Pita, 18

TAJETAS

Se hacen en la imprenta de este semanario desde una peseta el ciento.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas de Galicia y de España.

Gramáticas, diccionarios, vocabularios, etc., de todos los idiomas, incluso los regionales de España.

Sellos para colecciones, album^c, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resume da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

El P. J. de Acosta, y su importancia en la literatura científica española, por J. Rodríguez Carracido, pesetas 3.

La Viuda de Chaparro, novela, por Luis Taboada, pesetas 3,25.

La España de ayer y la de hoy, conferencia de París, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1,50.

El Niño de Guzmán, primera parte, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 2,50.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústicapesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

LUIS LAMIGUEIRO

CORREDOR DE COMERCIO

Compra y vende al contad^o y á plazos toda clase de papel del Estado y valores públicos; se encarga de toda clase de operaciones mercantiles y de todas las que se practicaren en el Banco de España.

Tiene Agente de Cambio y Bolsa en Madrid y corresponsales en provincias y capitales del extranjero.

Tambien tiene Letrado y Procurador de toda su confianza para cuanto lo hubiere menester.

Escritorio: María Pita, 18

